

**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

**LIC. NUTRICIÓN**

**MATERIA: ALIMENTACION Y CULTURA**

**UNIDAD II**

**ACTIVIDAD: RESUMEN**

**TEMA: REVOLUCION AGRICOLA Y REVOLUCION DEL TRANSPORTE**

**DOCENTE: NEFI ALEJANDRO GORDILLO SANCHEZ**

**ALUMNA: LILI MONTSERRAT RECINOS VAZQUEZ**

**LA REVOLUCIÓN AGRÍCOLA.**

El siglo XVIII, el de la Ilustración, fue un período de invenciones al aplicarse el método científico para buscar soluciones a los problemas. Esta etapa de la historia tuvo unos resultados muy beneficiosos para la población. Distintos avances técnicos permitieron aumentar considerablemente la producción agraria, y mejorar la conservación de alimentos.

La introducción de nuevas técnicas agrarias solían ser lideradas por políticos, terratenientes, o intelectuales. El disponer de una ‗granja modelo‘donde hacer experimentaciones se convirtió en una afición de moda. Algunas de las novedades más importantes fueron sembrar en hileras, introducir nuevas especies forrajeras para alimentar el ganado durante el invierno, la mejora de la selección animal, y la creación de nueva maquinaria como la segadora de cereal o el arado que volteaba la tierra.

También se produjo una mejora en la conservación de los alimentos como el caldo de ternera solidificado, o la esterilización calentando los alimentos en botellas al baño maría‖. El enlatado permitió mejorar la dieta y la salud de las personas. Al enlatar ciertas verduras y hortalizas como el tomate, y ciertas carnes como la del cordero, personas que no disponían de estos alimentos pudieron consumir vitaminas C y D en invierno. Así se pudo hacer frente a enfermedades carenciales como el escorbuto y el raquitismo.

Una de las consecuencias de este proceso fueron los cambios provocados en el ecosistema. Las especies cultivadas se volvieron más abundantes mientras las especies silvestres disminuyeron hasta, eventualmente, desaparecer. Finalmente se redujo la diversidad del ecosistema en su conjunto, transformándose en un ecosistema relativamente especializado, un agro ecosistema, con una finalidad exclusivamente extractiva.

La productividad de este nuevo ecosistema suele ser mucho mayor, pero su diversidad y capacidad de adaptación a nuevas situaciones han disminuido.

Las innovaciones tecnológicas de la revolución industrial también se ven reflejadas en las actividades agrícolas. La agricultura se asocia hoy a una mecanización en gran escala (con el consiguiente consumo de combustibles fósiles) y un uso exagerado de productos químicos (pesticidas, fertilizantes, etc.); es decir, a un alto consumo de energía.

Este tipo de prácticas agrícolas provoca la contaminación del agua, del suelo y de determinados alimentos (frutas, verduras, leche), la pérdida de biodiversidad y un consumo creciente de combustibles fósiles.

Esta actitud está provocada tanto por la obsesión por los cambios rápidos y las novedades (técnicas, biológicas, químicas, organizativas, etc.), que llevan a su aplicación mucho antes de que las consecuencias a largo plazo se conozcan, como por considerar la tierra sólo como un factor de producción.

Un concepto básico para tener en cuenta es el de sustentabilidad. Un agro ecosistema puede considerarse sustentable cuando es capaz de mantener a través de los años buenos niveles de productividad (biológica y económica) y a la vez preservar el ambiente y los recursos naturales.

La Revolución Agrícola, por tanto, no es más que la transformación que vivió la agricultura y la ganadería al implementar una regulación más favorecedora, así como el uso de técnicas y mecanismos que favorecieron una mayor producción. Esta profunda transformación se desarrolló, especialmente, en Europa y, más concretamente, en Gran Bretaña. El inicio de la transformación comienza en el siglo XVIII, con la llegada de la Revolución Industrial, y termina en el siglo XIX.

Este fenómeno permitió el aumento de la producción y, por tanto, el origen del excedente. De esta forma, se impulsó una mayor comercialización, así como una mayor profesionalización de dicho sector.

La maquinaria y el uso de técnicas, como citábamos, no fue la única causa que desató dicha transformación. Así, la regulación, más favorecedora para los terratenientes, fomentó la inversión y, por ende, un cambio revolucionario.

**LA REVOLUCIÓN DEL TRANSPORTE.**

La aplicación de la máquina de vapor al transporte permitió que durante el XIX se produjese una considerable mejora del comercio. Los barcos a vapor y la locomotora fueron decisivos para paliar el hambre y mejorar la dieta pues no se hacía tan necesario que cada región produjese los alimentos que necesitaban sus habitantes.

Antes, para poder consumir aves frescas en las ciudades había que llevarlas vivas en grandes bandadas. Igualmente, el pescado sólo se podía mantener fresco cortas distancias y era caro. Con la locomotora, el tren podía llevar la leche fresca a las ciudades desde distancias considerables. En muchos países, al primer tren del día se le llamaba ‗el tren de la leche‘.

En 1850 se inventa el mecanismo para hacer hielo, y en 1880 se transportó por vez primera un barco de carne congelada desde Australia hasta el Reino Unido. Fue un acontecimiento histórico.

Al combinar la rapidez del transporte con el empleo del hielo como método de conservación, se consiguió que en el interior de muchos países europeos se empezase a comer pescado fresco del mar. Esto hizo disminuir los casos de bocio; una enfermedad provocada por la insuficiencia del yodo que se daba en poblaciones alejadas del mar. Esta globalización trajo 3 consecuencias para la alimentación:

1. Bajar el precio de los alimentos, pero empobrecer al agricultor europeo. La carne y los cereales importados de Norteamérica eran más baratos que los europeos porque se obtenían con un alto grado de mecanización en terrenos regalados por el gobierno. Además, ahora podían llegar con más rapidez a Europa y a precios más bajos en barcos transatlánticos. Ante esta competencia, los agricultores europeos se fueron empobreciendo y muchos emigraron a Estados Unidos. Esto generó una importante polémica. Mientras los liberales defendían el libre comercio y la ausencia de impuestos, los terratenientes exigían impuestos proteccionistas. Al final, los países europeos establecieron aranceles a los alimentos que venían de fuera, y con ello se protegió a los agricultores pero los consumidores tuvieron que pagar más por la comida.

2. Incentivar la producción agraria y la transformación industrial de alimentos. Con la ampliación del mercado, las industrias alimentarias podían aumentar su producción al poder abastecer a una mayor número de consumidores. Paralelamente, en la segunda mitad del siglo XIX se crearon nuevos alimentos.

3. Abastecer de alimentos a zonas que carecían de ellos y fomentar los monocultivos de exportación. Durante el último cuarto del siglo XIX se produjo un cambio drástico en las preferencias alimentarias en Europa y Estados Unidos al conocerse los beneficios para la salud de las frutas y verduras. Muchas personas se hicieron vegetarianas. La creciente demanda de fruta se pudo satisfacer gracias a los avances en el transporte y en los sistemas de conservación, y a que algunos países se especializaran en la producción para el mercado mundial (monocultivos de exportación). Uno de los monocultivos más importantes era el plátano. El Caribe se encontraba hundido en la pobreza tras la aparición de la remolacha azucarera en Europa. En 1866, se llevaron algunos plátanos desde estas islas a Estados Unidos, y tuvieron mucho éxito.

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo la revolución en los transportes y viene marcada fundamentalmente por la aplicación de la máquina de vapor a los barcos y al ferrocarril.

La Revolución Industrial no hubiese podido prosperar sin el concurso y el desarrollo de los transportes, que llevarán las mercancías producidas en la fábrica hasta los mercados donde se consumían. Estos nuevos transportes son necesarios no sólo en el mercado interior sino también en el comercio internacional, ya que en esta época se crean los grandes mercados nacionales e internacionales.

Aunque la navegación a vela seguiría dominando los mares hasta que los nuevos barcos a vapor fueran superando los inconvenientes iniciales. El problema del almacenamiento de carbón para alimentar la máquina de vapor, que ocupaba demasiado espacio en los barcos iba en detrimento de la carga comercial que éstos podían transportar. Pero se solucionó creando en las rutas marítimas unos puestos de abastecimiento de carbón. Cuando se aplicó el invento de la hélice, los barcos a vapor resultó el medio de transporte por excelencia en las grandes travesías.

Sin duda alguna, el desarrollo del ferrocarril fue la gran empresa del siglo XIX y las consecuencias de su utilización fueron enormes para la economía facilitando el traslado de mercancías así como la exportación e importación a otros países. Desde el punto de vista industrial, impulsó de manera considerable la producción de raíles, vagones, locomotoras, etc., lo que requería mucha más mano de obra. Desde el punto de vista social el desarrollo del ferrocarril modificó las mentalidades al facilitar la movilidad personal y agilizar los intercambios con otras zonas de diferentes costumbres y mentalidades. Incluso en el terreno militar facilitaba el transporte rápido de las tropas así como su avituallamiento en las guerras. La revolución en los transportes produjo un desarrollo de las comunicaciones mediante la construcción de carreteras, facilitando la emigración. Las ciudades se multiplicaron y se produjo un fuerte aumento de la población. La mayor parte de las fábricas se situaban a las afueras de las ciudades. Muchos campesinos emigraron a las urbes de su país, e incluso, a otros Estados en busca de trabajo. Las carreteras facilitaron todos estos desplazamientos. Otros avances ligados a la revolución industrial que modificaron de manera importante la vida cotidiana fueron el teléfono, el correo, el telégrafo y la prensa rotativa.